



UN ROJO DE HISTORIA

EL ALCALDE "CICLÓN"

y el programa de la feria de Septiembre de 1912.

Astigi civitas solis
fuiste la mejor de Iberia,
y la ciudad más antigua
de toda la hispana tierra.
Según suponen, Astur,
que capitán griego era,
te fundó en el mil quinientos,
ante la cristiana fecha,
en un lugar que hoy en día
llamamos *Civita vieja*
y seguistes habitada
por turdetanos y celtas.

Tus primeros moradores,

los de raza celtibera,
cultivaron tus terrenos
e hicieron que produjeran.
Más tarde astutos fenicios
y muchos de raza griega
en bajeles y en esquifes
por el *Singilis navegan*,
y al ver la vegetación
que tu rico suelo ostenta,
se apropiaron de tus campos
y echaron a los indígenas,
y de nuevo te fundaron
en esta fértil ribera.

Luego cayó sobre tí
la opresión cartaginesa,
que obligó a tus moradores
a seguir por nueva senda.
Otra invasión de romanos,
tentados de tus grandezas,
irrupieron por tus campos,
antes de la cristiana era;
y tú, ante el poder del César
siempre heroica te presentas.
Te llamó *Colonia Augusta*,
Julia Firma e *Inmune* seas,
y libre de todo gravámen
gozástes gran opulencia.
Te rodeó de murallas
y de fuertes, que pudieran
resistir nuevos ataques
de aquellos que te quisieran.

Allá por el siglo quinto
una irrupción se presenta
de bárbaros, que del norte
los Pirineos atraviesan,
de vándalos y silingos
y suevos, que se apoderan
de todas tus posiciones
y desolada te dejan.

Entraron los mahometanos,
te miraron con grandeza
y edificaron alcázaras
y cultivaron tus tierras;
repararon tus murallas
y tus recias fortalezas.
Hicieron plaza de armas,
palacios, mezquitas bellas,
acueductos y acequias,
y en las fértiles riberas
del río *Nahr Granata*,
que hoy por el *Genil* se mienta,
cultivaron algodones
muy abundantes, y eran

tus principales comercios
con naciones extranjeras,
y por eso te llamaron
Medina Alcoton, o sea
Medina Estigha, ciudad rica,
luego viciada por ECIJA.

Dejemos la historia antigua
y sigamos la moderna;
una, llena de episodios
todos ellos de grandezas
y la otra de vejámenes
de duelos y gran tristeza.

En menos de siglo y medio,
desde mil setecientos ochenta,
treinta calles ya no existen,
de las que ni vestigios quedan,
y en solares y ruinas
se convierten tus afueras,
gracias a vámpiros hijastros
que de ese modo progresan.

El pueblo, siempre sumido
en espantosa miseria,
llegó un día en que se dijo:
"Quiero yo probar mis fuerzas;
quiero hombres que administren
y hombres que me defiendan."
Se presentó una elección,
y otras dos después de esta,
y triunfó el pueblo soberano
en buena lid, no por fuerza.

Sufrió nuestro ayuntamiento
una crisis borrascosa
de la cual quedó la cosa
a un caluroso elemento;
el bloque surgió al momento
y el pueblo con valentía,
supo llevar como guías
hombres de conducta clara

para que le administraran
lo que tanta falta hacía.

Entró el alcalde "Ciclón",
que a la ordenanza se ajustó,
y éste le impone una multa
"al gallo de la Pasión".
Fundó la "Plaza Colón",
el kiosco y la Calzada
quedó también reformada,
y un nuevo alcantarillado,
higiénico y aseado,
asfaltado hasta la entrada.

Calles Azcárraga y Sevilla
bien llamaron la atención,
porque les cogió el "Ciclón"
que pasó por esta villa.
Su ensanche es maravilla
que el tiempo no borrará;
ni el alpechín correrá
dando un olor pestilente
que impedía a la gente
por su centro transitar.

También la Puerta Cerrada
tiene ya su adoquinado,
y un magnífico empedrado,
y de noche iluminada,
resulta una hermosa entrada
a la Plaza del Salón;
y desde que pasó el "Ciclón"
transformó la calle Conde.
Decíme, ecijanos: ¿donde
andáis con más perfección?

¿Cuántos metros de cañería
en el campo se han metido?
y ¿cuánto hombre invertido
en las rondas y en la vía?

¿Quién conoce hoy en día
la "Fuente nueva" y "Cañato"?
donde se pasaba el rato
y los cántaros quebraba
la que siempre le tocaba
porque cobraba el barato.

La nueva calle "Cervantes"
es digna de admiración;
por la Plaza entró un "Ciclón"
hundiendo casas bastantes,
no mató a sus habitantes
y en línea curva siguió.
¡Lástima quien lo guió!
No hubiera recto salido
y no hubiéramos sufrido
la inercia del que mandó.

Pero, serrana, ya ves:
la feria no es cosa muerta,
esta llamando a la puerta,
como cinco y cinco es diez.
Al diagonal y al través
veremos carrozas mil,
bicicletas y automóvil;
leeremos ese programa
que la comisión reclama
busquemos con un candil.

Esta feria de Septiembre
será... tal cual otra feria,
que cada quisque hablará
según le vaya por ella.
Ahora bien, la Comisión
de festejos ó de fiestas
nos prepara en este año
un vagón de cosas nuevas.
En la tarde del día veinte
carreras de bicicletas,
la gran banda militar

con tambores y cornetas.
Luego llega el veintiuno,
es decir, primer día feria:
por la mañana mercado,
baile, diana y retreta
por la tarde. ¡Se acabaron
en todo el pueblo las penas!
¡Una corrida de toros!...
¿Que quien los mata? ¡Dos fieras!
El *Limeño* y el *Gallito*,
que son dos espadas buenas.
El veintidos se repite
por la tarde la monserga,
matando los dos espadas
que antes dije en mi reseña,
y por la noche habrá fuegos
e iluminación eléctrica
y conciertos musicales
en el real de la feria.
Luego en el día veintitres...
¿Quién vió eso en esta tierra?

¡Atención!... ¡Jesús, qué cosa!
Henri Tixier, ¡el que vuela!
Dios quiera que no se caiga
y se nos agüe la fiesta.
También habrá circo ecuestre,
compañía de zarzuela,
veladas hasta la hora
que a cada cual le parezca.
Llega el día veinticuatro,
¡esto sí que es cosa buena!,
una limosna de pan
para los pobres, no entendas,
que muchos se disfrazaran
tan solo por recogerla.
Por la tarde el hombre-pájaro
dará trescientas mil vueltas,
y a la noche fuegucitos
y aquí concluye la feria.
Al día siguiente los críticos
dirán lo que les parezca.

Juan Martín González.



Es propiedad de su autor.—Ecija y Septiembre, 1912.

Imp. «Reyes», Sta. Cruz, 4